

CÓMO VIVO YO LA PASCUA

Maria Pilar Nasarre

Hace días José Luis me pidió que escribiera sobre este tema para “97 Interior”. Entonces pensé: Yo soy más de Adviento y Navidad, esperanza y vivencia del Dios con nosotros, que, de la PASCUA, paso de muerte a resurrección. Pero durante estos días lo he estado meditando y os comparto cómo vivo yo la PASCUA.

Lo primero que quiero comentar es que he vivido muchas Pascuas a lo largo del camino de la vida y lo que ahora voy a expresar es la de ahora, la de principios de abril del 2023.

Hoy es Sábado Santo, cuando tengo un rato tranquilo para escribir. No es fácil expresar lo que vives, lo que piensas, lo que tienes en el corazón. Ayer día de Viernes Santo he vivido el recuerdo de la Pasión y Muerte de Jesús de Nazaret y me ha sido muy duro aceptar todo el SUFRIMIENTO. Me he sentido Pedro, rechazando sin comprender todo lo pasado por Jesús, y todo el sufrimiento que existe. He deseado y me ha costado mucho sentirme como Juan, el discípulo amado, que estuvo cerca del Señor en aquellos momentos hasta estar al pie de la cruz acompañándole.

Hoy Sábado Santo, recordamos la tristeza, el desconcierto, el sentido de fracaso al saber que Jesús está muerto y en un sepulcro. ¡Cuánto de todo esto, tristeza, desconcierto, fracaso, muerte y sepulcros hay en el mundo de hoy! Me gustaría sentir y vivir lo de aquellas mujeres que pese a ello pensaban acercarse al sepulcro, llevarle flores y perfumes, pero también la realidad de la dificultad del peso de la losa y de quien les iba a ayudar a moverla.

Y esta Noche Santa, recordaremos y celebraremos el Pasode la MUERTE a la VIDA, la PASCUA, la RESURRECCIÓN DEL SEÑOR.

A lo largo de mi vida he tenido momentos que me

ha costado mucho aceptar la resurrección de Jesús, pero también soy consciente de que he vivido muchas resurrecciones, desde la simple de un arbusto que en invierno parece que está sin vida y llega la primavera y aparecen en sus ramas, aparentemente muertas, unos pequeños brotes verdes llenos de vitalidad, hasta personas que en periodos difíciles de su vida, inmersas en profundas depresiones o culpas, bien por efectos farmacológicos o por el amor que les rodea, o por el sentimiento del perdón, salen de su infierno y recobran la esperanza y la alegría de vivir.

A mí, en el periodo de PASCUA me ayuda mucho LA PALABRA, la oración con María Magdalena, con los discípulos de Emaús, con la duda de Tomás y su “Señor mío y Dios mío” y su diálogo con Jesús Resucitado: “Mete tu mano en mi costado y en las llagas de mis manos y no seas incrédulo sino creyente”. El Señor nos pide en este texto además de la FE, el que metamos nuestras manos en tantas llagas y heridas que hoy día nos rodean.

Mi experiencia es que al meter las manos, nuestras personas, en el sufrimiento que nos rodea, es cuando verdaderamente experimentamos LA PASCUA, La Resurrección del Señor. No puedo terminar sin mencionar a María, la MADRE, que acompañó a Jesús y a los Apóstoles en todo el proceso. Ella sí que es un modelo de cómo se debe VIVIR LA PASCUA.



Edita: Parroquias de San Estanislao de Kostka (Dtor. Esquermo, 97 interior - 28007 Madrid - Tel.: 915734603) y San Vicente Ferrer (C/ Ibiza, 43 bis - 28009 Madrid - Tel.: 915041521).
Impresión: Diseño Gráfico SER - Dep. Legal: M-40032-1994.

97 INTERIOR y 43 BIS

COMUNIDADES PARROQUIALES DE S. ESTANISLAO DE KOSTKA y S. VICENTE FERRER • N.º 250 – Abril 2023

EN EL CAMINO

Mis queridos amigos:

Hay dos caminos en la tradición cristiana que me apasionan profundamente. Ambos señalan la Presencia del Resucitado en la vida, “en el camino”.

Un gran hombre en la Iglesia de Madrid, un gran creyente, teólogo y antiguo rector del Seminario, Juan de Dios Martín Velasco en uno de sus artículos señala uno de estos caminos, que aunque legendario, tiene un gran contenido: según la leyenda del Quo Vadis, Pedro huye de Roma ante la primera persecución y se encuentra con Jesús Resucitado en el camino: si el Apóstol huye, Jesús va con los suyos, no los va a abandonar.

El otro camino es bíblico: el Señor Resucitado se encuentra con aquellos dos que también huyen: fracasados, avergonzados, entristecidos, humillados. Por supuesto, el Señor no abandona a los suyos, aunque como Pedro le hayan traicionado, sino que les acompaña en el camino, en la vida, les explica e ilumina el sentido de los acontecimientos, les da luz, y les recuerda que está presente en el símbolo que resume toda su vida, la fracción del pan, la mesa compartida y los corazones restaurados y sanados por su amor.

Nuestra vida está llena de fracasos: ¿cuántas veces nuestros proyectos caen, se rompen, no se entienden? ¿Cuántas veces no nos entendemos con nuestras gentes? No debo ir muy lejos para encontrar mis fracasos, así como los de tantas personas como me rodean.

También hay realidades que me avergüenzan: sería un presentuoso o fatuo y mezquino si dijera que no tengo porqué, que nunca me he equivoca-

do, que acepto tranquilamente mis fallos, o no los reconociera. También hay tristeza: mis fallos, mis infidelidades, mis limitaciones hacen “su trabajo”, y rompe la alegría a la que Dios me llama. Por supuesto, me siento a veces humillado: no he sido capaz de “ir hacia adelante”, me equivoco.

Como Pedro, tengo, tenemos, la gran tentación de huir.

No obstante, y aquí está el gran mensaje del Evangelio, de nuestra fe: a pesar de nuestros fracasos, de nuestras limitaciones, Jesús está en nuestra vida. La grandeza de nuestro Dios es admirable, alucinante: Dios presente en nuestra vida, en nuestro camino, nos da luz en nuestra existencia, nos capacita para aceptar y sanar nuestras heridas, nos restaura, y nos invita a seguir adelante: volver a Roma, volver a Jerusalén, a la vida cotidiana con las dificultades que tengamos, pero con la certeza y convicción de que Él está vivo y presente. Él está auténticamente presente en toda nuestra vida. Y está presente en la cena, en la comida que recrea y enamora, en el pan partido que nos llena de su fuerza y vida, que nos identifica con Él, que nos empuja a caminar viviendo que su proyecto, un mundo de hijos de Dios y hermanos de los otros, es posible, pero que ante todo nos llena con su paz, con su amor. Un mundo donde Dios desearía llenar a ser humano con todo su amor, plenificándonos.

Descubramos hoy a nuestro Dios vivo y presente en nuestra vida. En mitad de las dificultades, de la dureza, Él no nos abandona. Y nos llena de su plenitud.

Un fuerte abrazo: **José Luis, vuestro Párroco.**

ENCUENTROS SOBRE EL CONCILIO VATICANO II

La cuestión de la hermeneútica e interpretación del concilio

Ignacio María Fernández de Torres

Recogido por Maite Pérez Enciso

Hay que ver cada situación en su contexto histórico. Por ejemplo, la Ley del Talión, de ojo por ojo y diente por diente, ahora nos parece dura, pero suponía un avance respecto a la Ley del Desierto, que ante una ofensa prescribía una venganza aumentada. La exégesis es el significado de un texto en su época y contexto. La hermeneútica es el significado del texto en nuestros días.

En el Concilio Vaticano II intervinieron más de 2.500 obispos, 4.000 colaboradores y 800 personas en su organización. Fue algo complejo que implicó a muchos. Después del Concilio ha habido cuatro Papas que han aportado su estilo de interpretación. El padre Pesch dijo: "Ningún concilio puede interpretarse en contra de la tradición de la Iglesia".

El padre Congar decía que cuatro ejes de las conclusiones de Concilio eran: Primacía de la caridad y pastoral, permanecer en la comunión del todo, paciencia, y retorno al principio y la tradición. Las mejores reformas de la Iglesia son las que han sabido ir a las raíces.

La hermeneútica es la interpretación correcta del Concilio. Hay hermeneúticas groseras o rechazables, como la de Lefebvre. Las hay reactivas o minimizadoras, con ambigüedades, que dicen que fue pastoral y no dogmático, pero hay que saber que el Concilio tiene documentos dogmáticos.

Toda interpretación tiene que estar al servicio de la pastoral, la evangelización. Esto es muy exigente, es qué tiene que ver la teoría con la vida cristiana. Las hermeneúticas válidas son las que han buscado un equilibrio entre el espíritu y los textos del Concilio. La historia de cada documento del Concilio fue muy diferente.

Los que se han fijado más en el espíritu han sido Alberigo (el Concilio fue un acontecimiento rompedor), y el cardenal Suenens (el Concilio fue un soplo del Espíritu Santo). Otros insisten más en los textos: procesos, borradores, correcciones. Necesitamos integrar las dos visiones y no oponerlas. El cardenal Walter Kasper estableció cuatro criterios para interpretar el

Concilio: totalidad o integridad, fidelidad a la letra y al espíritu, tradición o continuidad y aplicación a las situaciones concretas. La hermeneútica de Benedicto XVI era de reforma y no de ruptura.

Todos los concilios han supuesto reformas. Trento impuso la homilía explicando el evangelio y la catequesis de los sacerdotes. Cada congregación religiosa, cada cofradía o hermandad, cada acontecimiento eclesial han sido una reforma de la Iglesia. Todas las reformas de la Iglesia han sido fieles a la Iglesia. Siempre han tenido dificultades. Ninguna reforma es definitiva. La Iglesia es un organismo vivo. Fieles a la fe, hay que ir mejorando y evolucionando.



EMAÚS: TERAPIA DE ESPERANZA

Recogido por Mercedes Sen

El PAPA FRANCISCO nos habla de Emaús. Nos habla del mensaje de esperanza que Jesús transmitió a los discípulos de Emaus. En este encuentro del Señor con los que caminaban hacia Emaus, Jesús inicia con ellos "UNA TERAPIA DE ESPERANZA".

Dios camina con nosotros siempre, siempre. También en los momentos difíciles y duros. Ahí está el Señor. Vayamos hacia adelante con esa esperanza, porque EL está a nuestro lado, caminando con nosotros.

En la Pascua los de Emaus estaban contentos, llenos de entusiasmo, Jesús había manifestado su poder: la resurrección, la liberación. Pero la esperanza se hacía pedazos, no lo encontraban, por eso huyen de Jerusalén.

Jesús en su Terapia de Esperanza, pregunta y escucha, les deja a ellos que examinen su tristeza. Nosotros esperábamos...

Cuántas veces en la vida nos hemos sentido a un paso de la felicidad, y luego nos ha llegado la amargura, la decepción. Pero Jesús camina con todos los desconsolados.

Jesús les habla a través de las Escrituras. Nuestro Dios es un farol suave que arde en un día frío y con viento.

Y luego los gestos. El partir el PAN. Como en cada Eucaristía es el encuentro. LA COMUNIDAD CRISTIANA camina en la vida, y ahí encuentra a las personas con sus ilusiones y desesperanzas. No hay AMOR sin sacrificio, sin entrega. Es el camino de Emaus... Jesús nos quiere mucho, camina a nuestro lado.

Francisco afirma que el camino de Emaus se convierte en símbolo de nuestro camino de la FE. Las Escrituras y la Eucaristía son indispensables para el encuentro con el Señor.

